

Gestionar el saber, un deseo del otro

Carnevale, Gustavo Oscar.

CICES – UNLP. Sede IES M. Neme Las Breñas, Chaco.

gustavocarnevalechaco@gmail.com

Scalise, Maria Eugenia.

CICES – UNLP. Sede CEPES Mar del Plata, Buenos Aires.

marieuscalise@hotmail.com

“Una experiencia es siempre una ficción; es algo que se fabrica para uno mismo, que no existe antes y que existirá luego” (Foucault, 1994:45)

Resumen

Partimos de dos experiencias que en principio no tienen nada que ver, podemos describir dos situaciones como *encarnadas* y concluir que son absolutamente diferentes, pero que son pensadas en una misma teoría, son una práctica, por tanto el análisis de la práctica de la gestión que proponemos es sobre sus sustentos epistémicos. En un juego que implica un relato con características de formas coloquiales del lenguaje que nos permitan pensar más allá del sentido común para enfrentar las lógicas de lo individual, con lógicas de lo comunitario que sólo pueden ocurrir mediante desplazamientos epistemológicos. Ponemos a discusión la lógica de lo individual como única posibilidad de pensar en otras prácticas de gestión.

PALABRAS CLAVE: Saber - Deseo - Gestión

1 Nota: lo que sigue no es, en nada, lo que es habitualmente un texto académico. Tal vez por ello, pretende ser una reflexión epistemológica acerca de una experiencia en primeras personas. Había una vez en una pequeña ciudad del interior chaqueño, a casi 300 kilómetros de la capital. Allí ocurrieron, algunos hechos a los que les daré orden cronológico pero que no necesariamente se presentan como una linealidad, sino por el contrario, estamos convencidos que, no pueden diferenciarse ni mucho menos ordenarse

en un sentido prioritario, por la imposibilidad de hacerlo y por la intención de no hacerlo.

En esta ciudad llamada Las Breñas existe una institución formadora llamada hoy: Instituto de Educación Superior Miguel Neme, que en la actualidad cuenta con 43 años de trayectoria, nacida como la alternativa a la reconversión de la Escuela Normal mixta provincial N° 1 Domingo Faustino Sarmiento en bachillerato, que dejaría a esa desolada geografía sin las posibilidades de la formación de docentes, allá por el año 1969.

Ante esta realidad y en lo que constituirá el eje rector de esta historia, que se irá develando tan 'anti-académica' como nítida, es que un grupo de vecinos, a través de la formación de una comisión logra que se cree en 1974 el instituto de formación docente. Esta institución nace del deseo de quienes piensan en otros, y a su vez refiere al deseo de una comunidad, de un Otro, que vaya a saber qué significaba en ellos, pero lo que no podemos negar es que ese deseo anónimo consolida una acción política.

En este profesorado es donde me recibo y donde las circunstancias en el año 2007 me enfrentan a un nuevo desafío, el volver a mi institución formadora, pero ya en carácter de formador. Acá nuevamente aparecen los significantes que me constituyen: en y a través de otros, es decir, no fui yo quien decidió tomar horas cátedras, tampoco fui yo quien tomó una decisión ética, que a su vez me condicionó bajo las lógicas de poder operantes respecto del saber, no fui yo quien decidió pensar en "otro" otro, como alguien que podría poner en juego un saber que pueda modificar la realidad institucional, del campo de la formación y de la Educación Física en particular. Se que no fui yo! quizás algo de mis viejos que recibían en forma semestral hasta que completaron los 40 tomos de la "Gran Enciclopedia Universal Clasa" que les traía un viajante de libros no se muy bien de dónde, porque decían que siempre está bueno aprender, quizás algo de mi hermano cuando la militancia no se hacía a través de las redes sociales, sino que uno de los parámetros que la cualificaban, era que al mismo tiempo que uno se presentaba como candidato a concejal salía con un balde de engrudo a pegar afiches como lo hizo siempre. La verdad no la sé, pero sospecho que algo de todo esto me llevó hasta quien tiene un papel protagónico relevante de esta historia. Ese otro, al que yo creía desconocido en

ese momento (sin saber que ya lo conocía, justamente porque parte de mí tenía mucho de él aunque no lo supiera, porque ser profesor de Educación Física implica estar en parte constituido por él) , al que podríamos llamar Mariano, por arbitrariedad para esta escenificación, o porque en realidad se llama Mariano. Quien dijo: -si la realidad es esa que me contás... voy! siempre que haya alguien con ganas de aprender...

Así Mariano, al que llamo maestro, quizás nuevamente por decisión o porque no lo podría llamar de otra forma, ya que es antes que nada un prestador de deseo a través de una herramienta sencilla como el saber, y no se si hay muchas acepciones más acertadas que la de decir que un maestro es aquel que pone generosamente en juego un saber, con la premisa incondicional de prestar deseo.

A partir de aquí aparecen "otros", que encajan perfectamente en aquello que ya he definido como "maestro", otros desconocidos, "*o no tanto*" como ya dije, pero al menos de quienes no sabía nada, y quienes no sabían nada de mí, que piensan nuevamente en que enseñar, no es más que prestar deseo, sin pensar mucho en que esto implicaría viajes impensados de una duración siempre como incógnita, que podría ser de un mínimo de 14 horas con escalas y combinaciones entre remises, colectivos, vuelos, vehículo de algún estudiante o incluso del coordinador. Hasta viajes de 18 horas a los que se sumaban alguna que otra combinación y escala más, no siempre muy agradable y cómoda.

Es que no se puede pensar en esto, en una teoría que entiende que el saber es público, y si hay algo que hace del saber una herramienta política es ponerlo en juego ahí... justamente, a disposición de los menos favorecidos por las políticas, por las condiciones de posibilidad, por la geografía, o por lo que sea, porque el hecho político más interesante y democratizador que posee la educación, es permitir que las minorías y las mayorías desfavorecidas tenga acceso al saber.

¡La decisión política estaba tomada! pero requería ser gestionada: necesitaba armar eso que no existía, proponer saber en ese lugar donde no había librerías; donde el acceso a la cultura siempre les fue escamoteado; donde leer

un libro, si alguna circunstancia extraña planteaba la necesidad, representaba una espera mínima de diez años posteriores a su publicación; un lugar donde hay varias bibliotecas escolares y algunas públicas que están armadas en un porcentaje muy alto de libros donados porque ya no se los usa, un lugar donde no llega el agua potable, ni el gas, donde las cloacas se inauguran y no funcionan, pero tampoco hay cines, teatros; donde el estudio terciario se asienta en la circulación de apuntes no identificados, circunstancias que normalmente nos lleva a pensar como máxima aspiración a un cargo en el sistema educativo que nos asegure una jubilación, por varios motivos, mucho menos que digna.

Entonces: ¿porque hace más de siete años que tiene vigencia y que la gestión rinde sus frutos con cinco cohortes de Licenciatura en Educación física y a punto de comenzar la tercera de Maestría en Deporte? ¿De quién es el deseo? ¿De aquellos compañeros de la primera cohorte con los que armamos un sistema cooperativo para poder solventar las carreras? ¿Del 'profe' que como no podía ir donde la carrera estaba, pensó en llevar la carrera donde vivía? ¿De quienes viajan varios kilómetros una vez por mes para cursar? ¿En búsqueda de qué? ¿De quien me propuso: - ¿te contacto con un amigo que coordina una licenciatura? ¿De las instituciones que accedieron a firmar el convenio? ¿De los que 'sufren' mensualmente estos viajes? ¿De quien les propuso semejante aventura a quienes no necesitaban en lo más mínimo una experiencia así para acrecentar su carrera académica? ¿De los maestros que están implicados en este relato, de los que no decimos su nombre "propio"? ¿Del vendedor de libros que visitaba a mi padre? ¿De aquella comisión de vecinos? Ya no importa... es imposible delimitarlo porque es de todos ellos, pero no de cada uno... sino de todos y de ninguno.

No es más que el deseo, la falta, lo que hizo cosas. Una o varias personas y bajo las lógicas individuales, a lo sumo pueden: administrar, conducir, gerenciar, pero no gestionar, podría pensarse como práctica y ahí 'dentro' diríamos se hacen cosas.

La gestión, no es individual, sino todo lo contrario es un asunto de todos, constituidos y habilitados por otros, donde el individuo se pierde, pero se transforma la comunidad.

2. Había otra vez, en una ciudad balnearia de la Provincia de Buenos Aires, esa que supo tener su época dorada en el siglo pasado, primero como destino, morada transitoria de las aristocracias que la europeizaban y luego de las clases trabajadoras que la coparon de sombrillas de colores y multitudes peatonales. Con toda su infraestructura, con sus rutas, sus hoteles y restaurantes, con una Universidad Nacional, con paseos que la justifican; hija siempre de Buenos Aires y con más de 600.000 habitantes estables. Con cuatro Institutos Superiores donde estudiar el Profesorado en Educación Física, con una historia de idas y vueltas que hicieron que en 2001 se pueda estudiar por primera vez el Ciclo de Licenciatura de la UNLP en un convenio establecido con el único público de los cuatro mencionados Institutos.

Este proyecto no tuvo continuidad, como podría relatar el mozo, que vino de Santiago del Estero, en busca de trabajo de verano a la 'ciudad feliz' y luego quedó en marzo, preso de las ganas de quedarse o la imposibilidad de volver, así con los que no pudimos participar de esa primera propuesta. A un lado y otro de la metáfora, vimos cómo le bajaban la persiana a la esperanza de seguir progresando en la tarea que uno sabía hacer, cómo se desarmaban los toldos de las playas y quedan flacos los postes hasta desaparecer en las bauleras y dejar que pase el viento de invierno, como si no hubiera nada para hacer y para que siga siendo lo mismo.

Los empresarios "hacen la temporada" y bajan las persianas hasta que vuelva el calor. Las intenciones políticas no podrían explicarse en términos individuales, aunque los intereses individuales a veces (muchas más de las que quisiéramos) se apoderan de las decisiones políticas.

Al decir de Lacan es la falta lo que abre el deseo, y el deseo es siempre del Otro y es posible que encarne en la inquietud, en la imprudencia tan oportuna, que conmueve, tan imprudente que da oportunidad, así que alguien se arriesga y se vuelve a abrir un Ciclo de Licenciatura, que tiene dos cohortes porque supera la cantidad esperada de inscriptos y luego dos más y otras dos cohortes de Especialización (de posgrado).

Muchos de los 'mozos golondrina' que nos empleamos en la primera de ellas reclamamos por nuestros derechos, de no ser simplemente despedidos, de

poder seguir, de intentar hacer algo más con esto que nos gustaba hacer. Me cito, casi textual “yo quiero estudiar la Maestría, porque los extraño”, ese pronombre indefinido habla de los otros y a la vez de cada uno, podría decir, “quiero estudiar la maestría porque me extraño” y me extravió en la posibilidad de pensar, de pensar con otros, de pensarnos a nosotros como única metodología... y se dictó la Maestría y quizás podría repetir algunas líneas ya dichas entre lo político y lo individual como imposibles y mortíferamente reales, así que nuevamente se abría una pausa.

Las mesas de los bares son la explicación a todo esto, por eso insisto con la metáfora del mozo, hubo una mesa de un bar de esta ciudad (no de la mía ni de la de él) en la que se me dijo algo así como... “¿querés que siga?, ¡tenés que coordinarlo!”, y si el deseo es del Otro, el imperativo es de otro y arma algo que no existía. Inventa una red de sentidos, la muestra, la deja ver. Hace que nos presentemos ante desconocidos porque creemos en ellos para nuestra idea y que también éstos la tomen en cuenta, hace cosas tan concretas como una sede, como convenios con firmas, como pasajes, hoteles, mails, gente interesada, documentación requerida, ojos atentos en una tarde noche de invierno y lluvia en que se ofrecía una charla informativa.

Hace verdad un tercer intento, que tiene mucho que ver con los anteriores pero que se propone estar atentos a no tener que transcribir las líneas referidas a que lo político se pierde en lo individual, porque tenemos una teoría que habla de ello y porque ese saber funciona delante, debajo de las decisiones.

Hoy funciona una cohorte de Licenciatura con 20 estudiantes, en 2018 abriremos una más; una de Especialización en Programación y Evaluación del Ejercicio con 25 y un grupo de estudio con fluctuantes 10 estudiantes de posgrado, los mozos que se fueron quedando sin trabajo y que ahora están armando una cooperativa, para poder seguir estudiando y para sumar a los que vienen en camino.

3. Es cierto, que la historia que cuenta Gustavo no tiene nada que ver con la que les traigo, es cierto que las biografías no se encuentran: él es hombre, de Chaco, hace siete años que hace esto, tiene cien inscriptos en su última

cohorte, yo soy mujer, de Mar del Plata (casi porteña para él), tengo que juntar estudiantes uno por uno.

Al mismo tiempo las dos narrativas son ejemplo¹ en la teoría que las sostiene, que les da sentido, que genera acciones que piensan al saber y a las prácticas de su transmisión como intención.

Si bien tomamos la decisión de hacer uso del lenguaje en un formato de uso corriente. Es precisamente para pararnos en una contundente y vehemente oposición al sentido común, que siempre está condicionado por una epistemología de lo uno, de lo individual, de lo interior, de lo esencial, bajo la que se construyen conceptos como: fuerza de voluntad, autosuperación, emprendedurismo, vocación, llamado interior y muchos otros que negamos rotundamente.

En estas historias no vemos otra cosa que deseo y más deseo. Deseo y sólo deseo, siempre de otros, del gran Otro. Porque no encontramos rastros que nos puedan indicar que el sustento epistemológico subyacente en la gestión del saber, no sea otro que la epistemología de lo comunitario, del acontecimiento, de aquello que no puede ser otra cosa que el lenguaje ordenando deseos en una cadena de significante en lo que falta y no en lo que hay.

Ubicados en estas posiciones nos constituimos como 'donantes de deseo', constructores de 'agujeros' en donde asentar la falta en relación al saber de forma tal que habilite el deseo de los distintos protagonistas de las diferentes historias que podrán contarse.

Bibliografía.

Agamben, G. 2011. ¿Qué es un paradigma? Revista Fractal. Recuperado de: <http://www.mxfractal.org/GiorgioAgamben.htm>

Anexar.

¹ El ejemplo constituye una forma peculiar de conocimiento que no procede articulando universal y particular, sino que permanece en el plano de este último. (Agamben, 2011)